

DE POLÍTICA

Juego conocido

Se viene, con harta impremeditación y hasta con reconocida importunidad, echando al aire la burda especie de una conjura clerical, que halla arraigo en altas esferas, para dar en tierra con el actual Gobierno, cuyo espíritu democrático, que lleva a todos los actos ministeriales, no ha merecido ciertos beneplácitos.

Es broma de verano. A falta de asuntos interesantes que tratar, la Prensa necesita algo, en guisa de misterioso y enigmático, para que el público se entretenga en descifrarlo, si paciencia tiene para tanto; algo que sirva para ir tirando del enojoso aburrimiento de estos meses estivales. De periódico a periódico se tira cualquier pelota de juego ó se miente al primer Sancho que se encuentra, como los arrieros de la famosa venta de Cervantes.

No hay lances curiosos ni peripecias. Es tan conocido el juego, que desde los primeros momentos cansa. El de ahora es *reprise*. Ya se ha usado y abusado de él, hasta el límite que hace aburridísimo el espectáculo. No comprendemos cómo los periódicos liberales y los republicanos se presan a hacer partido, aun jugando en contra, a los neos y elementos reaccionarios. Son éstos los que han circulado la especie de esas resistencias en altas esferas a los proyectos del actual Gobierno, y los que han lanzado a la corriente, por sí misma, cartas y hacia fortuna, la noticia de ciertas escritas protestando contra actos ministeriales ofreciendo que la conducta de los consejeros responsables tendría más inmediata rectificación bajo la amenaza de una crisis impuesta por la presión de altas indicaciones.

A la legua se ve la trama de este sainete político, único estreno con que se quiere amenizar el verano.

Llevar gran empeño los neos en este juego, ya demasiado conocido. Así disponen de los partidos contrarios, haciéndolos entrar en la partida, y además, puede que salgan ganando algo por de contado. Quieren con estas noticias que dan al viento llevar la incertidumbre a los liberales, haciéndoles ver que sus ideas progresivas, realistas, hallan desagradados, y que todos sus proyectos, inspirados en un espíritu democrático, encontrarán siempre una repulsa que los hará ineficaces.

Quieren dar una orientación a los conservadores, engañándolos con el señuelo de que en altas esferas están las simpatías al lado de las más recalcitrantes doctrinas ultramontanas, en el afán de tener las fuerzas que acudilla el Sr. Maura a la devoción de los fanatismos religiosos y al servicio y para provecho de los planes de una táctica imperante con que ensueñan los neos de toda catadura y los reaccionarios de cualquier matiz político. Cuentan estos forjadores de cuentos tártaros para solaz del verano también, con la seguridad de que los radicales y gente de ideas avanzadas recogen incautamente toda noticia que sirva de alarma al espíritu liberal del país. Los partidos antidemocráticos se prestan fácilmente a este comadreo y padrazgo, porque en el afán de lucha, posponen las ideas a las personas, ciertamente con poca alteza de miras, y no dudan en sacrificar cualquier avance progresivo, cualquier conquista de la opinión antierológica, a las pequeñas miserias de las banderías políticas, siempre en guerra.

Todos estamos en el secreto. Avisada está la nación de estas intrigas neas que suelen buscar, y encuentran, lazarillo, y lo que es peor, pregoneros en los elementos avanzados.

No hay nada de lo dicho. Ni siquiera tienen las aseveraciones circuladas un asomo de fundamento. La cuestión, por lo visto, ha sido pasar el rato.

En altas esferas se atienden al cumplimiento de los deberes constitucionales. Allí saben la distinción que hay que hacer entre las regalías de la Corona y la influencia espiritual del Pontificado. Conocen las funciones temporales del Estado y las relaciones con la Iglesia, distinguiendo el ejercicio del Poder civil y la práctica de las creencias religiosas.

Es de abolengo. Los más católicos monarcas españoles, los que más defendieron la fe cristiana, nunca consintieron en sus dominios el menor intento de ejercer temporalidad la Iglesia, cuyas decisiones en lo espiritual acataron, pero cuyas intrusiones en el orden de la vida civil, energética, aunque respetuosamente, rechazaron.

Nunca, digámoslo alto, la Corona ha puesto reparos, y menos impedimentos, a la implantación en España de las reformas liberales, que viene exigiendo el espíritu democrático del país. Los Gobiernos liberales han encontrado siempre el regío beneplácito, sin que les haya salido al encuentro de cualquier iniciativa esas resistencias de que se habla a tontas y a locas, ni la interdicción de esas camarillas en funciones clandestinas.

Ya escrito lo anterior, nos parece que hemos perdido lastimosamente el tiempo en desmentir noticias que ellas mismas nacieron desmentidas y han ido rodando por la Prensa en un espectáculo de regocijado mantenimiento entre neos y radicales, que confraternizan ahora en este juego divertido con que se mata el aburrimiento del verano político.

LOS SUCESOS DE ANCHIALO

Indignación en Atenas
— París 15. Las noticias que en Atenas se reciben acerca de los desórdenes de Anchialo exasperan al público.

Los despachos oficiales dan a conocer detalles horribles. Los consules griegos anunciaron el viernes que se preparaban matanzas para el domingo en Filipópolis, Varna y Peristria.—Mar.

Para huir de Anchialo. Protesta del Gobierno griego

— París 15. Millares de habitantes de Anchialo hállese sin hogar acampando en la

playa y esperando que lleguen los buques para huir.

El Gobierno griego ha comunicado a las potencias y a Turquía su protesta contra tales atrocidades cometidas con la evidente complicidad de Bulgaria.—Mar.

Detalles sobre los sucesos
— París 15. Según informes oficiales de Sofía, los sucesos de Anchialo se atribuyen a provocaciones de los griegos.

Los muertos en combate fueron siete, desconociéndose el número de los heridos. La mayoría de las víctimas pereció entre los escombros.

El ministro del Interior griego irá a Anchialo.

En muchos puntos de La Canea se celebran manifestaciones contra las potencias protectoras.—Mar.

“CHARLAS GIJONESAS”

Así se intitula el nuevo libro que un joven periodista, escritor distinguidísimo, Alfredo García-Adeffo, ha publicado recientemente.

La vida provinciana ofrece rasgos muy interesantes en su actividad silenciosa; los periodistas, los literatos, los artistas que luchan y batallan fuera de Madrid, en la ciudad ó en el pueblo, llegan difícilmente al gran público; no por eso su labor es menos meritoria y merece muy bien el acto de justicia de evocarlos aquí, elogiando aunque el aplaudir no conozca ni de vista los sanedrines literarios de cervoterías y café madrileños.

Alfredo García es un periodista notable; pero ante todo y sobre todo es un observador profundo de la vida popular asturiana. Sus crónicas, sus artículos, sus estudios, son genuinamente populares, y en el pueblo tiene su público, grande y entusiasta, este escritor regional que, como Arturo Reyes, como Vicente Medina, como el malogrado Gabriel y Galán, como Frutos Baeza—un gran poeta de la tierra murciana—sabe recoger los sentires del alma popular, pulir las tosquedades, limar las asperezas y ofrecer al público hermosos cuadros—alegres, tristes, sentimentales, satíricos—de la vida intensa y silenciosa del pueblo.

“Charlas gijonesas” es un hermoso libro que confirma plenamente los triunfos anteriormente obtenidos por su autor en el periodismo y en la literatura.

LOS REYES EN ESCOCIA

— Londres 15. Don Alfonso, después de oír la misa dicha por el obispo de Aberdeen, fué a cazar en Chashmadorsh, cobrando bastantes piezas.

Después almorzó en el palacio de lord Kemphill.

La reina Victoria paseó en automóvil por los alrededores.—Dobor.

VIDA MILITAR

ASCENSO DE LOS SARGENTOS

La imposibilidad de proveer las vacantes de segundos tenientes que existen en el Cuerpo de Carabineros ha dado lugar a que se anuncie de real orden una convocatoria con carácter extraordinario para proveer 50 plazas de alumnos en el suprimido Colegio de Carabineros.

La parte esencial de la referida disposición es la siguiente:

1.º Se abre un concurso para proveer 50 plazas de alumnos en el expresado Colegio, con arreglo a lo prevenido en su reglamento y disposiciones especiales que para esta sola convocatoria se marcan a continuación.

2.º Podrán presentarse a examen de ingreso los sargentos de cualquier Arma ó Cuerpo del Ejército, incluso el de Carabineros, que cuenten con quince años de servicio en filas y diez de éstos en empleo y no tengan nota desfavorable sin invalidar en su filiación.

3.º Los aspirantes que reúnan las condiciones expresadas elevarán sus instancias al director del Colegio, por conducto de sus jefes, con la debida anticipación para que éstos puedan cursarlas directamente al expresado director, acompañando copia de la filiación, y sean recibidas antes del 1.º de Octubre próximo, debiendo ser consideradas como no presentadas las que se reciban con posterioridad a dicha fecha.

4.º Los exámenes se verificarán en el Colegio y darán principio en 15 de Noviembre.

5.º Terminado el plazo de admisión de las instancias, se verificará un sorteo ante la Junta facultativa del Colegio para determinar el orden en que deben ser examinados los aspirantes, y el director comunicará a los jefes de las unidades a que éstos pertenecían el día en que deban presentarse en el Escorial, a fin de que pueda reclamarse oportunamente el pasaporte.

6.º Para esta convocatoria no será necesario examen de tintero en el Cuerpo en que sirve el aspirante.

7.º Las plazas anunciadas se distribuirán en la siguiente forma: 33 plazas para las armas de Carabineros y 17 para las procedentes de los otros cuerpos.

8.º Si el examen de ingreso se efectuará en un solo día, en el que se presentará al programa que se publica a continuación.

9.º Los aspirantes que sean pasaportados para el Escorial con objeto de tomar parte en el Concurso quedan obligados a presentarse ante el Tribunal de examen.

10. Los sargentos que obtengan plaza en esta convocatoria pasarán al Colegio de Carabineros a estudiar un curso de seis meses de duración, que dará principio el 2 de Enero del próximo año, aprobado el cual serán declarados aptos para cubrir las vacantes de segundo teniente que entonces existan en el Cuerpo de Carabineros y las que en lo sucesivo ocurran, siempre que no sean solicitadas por los segundos tenientes de las Armas generales, a quienes se les conservará la preferencia para ocuparlas, con arreglo a las disposiciones vigentes.

11. Los que no fueran aprobados en el examen a la terminación del curso, no podrán repetir y volverán a los Cuerpos de que procedían.

El programa de ingreso para dicha convocatoria será el siguiente:

Ordenanzas, desde las obligaciones del soldado hasta las órdenes generales para oficiales. Honores y tratamientos. Manual del Carabinero, los capítulos uno al veintinueve. Nociones de gramática y ortografía práctica; operaciones elementales con los números enteros, quebrados, decimales, razones, proporciones y sistema métrico y antiguo.

Omitimos el programa de estudios que los ingresados cursarán dentro del Colegio por no considerarlo ahora de actualidad para los interesados.

LAS FIERAS DE EUROPA

DE NUESTRO REDACTOR VIAJERO



Un tigre en su jaula, en el Jardin Zoologique de Anvers

En Madrid hay una miserable parodia de Casa de Fieras que huele muy mal, y donde las pobres bestias feroces tienen aire de estar ya disecadas y comidas de polilla. París posee dos, que llama jardines: *Jardin de Plantes* y *Jardin de Acclimatación*. También en ellos las colecciones de fieras son pobres, y también son las jaulas mal olientes; pero hay por los charcos, detrás de algunas rejas, unos cuantos grupos bastante sugestivos de animales blancos, flamencos rosas y patos multicolores. Toda esta policroma volátil alborota a más y mejor: grullas, ibis y garzas, en postura hierática, graznan una que bien pudiera ser estrofa de jeroglífico. Y el visitante amigo de sentidos ocultos no tiene más que ponerse a interpretar... si puede; porque esto de la interpretación no es tan fácil como parece.

Ejemplo. Yo oí esta algarabía en Octubre, á la caída de las hojas secas, en una

en lagos donde se miran sauces, como en los versos de Verlaine, ni más ni menos; doradas margaritas; están... Pero paseémos—y perdón por una vez mi amiga el agua—por que el ejemplo está más allá.

En un edificio formidable, medio escorrido, medio estufa; es, á saber, un charco prodigioso calentado á horno, y en cuyas orillas germina apresuradamente agua respirar tres abominables masas negras; ayudándose con reminiscencias de estampas y de historias de oza, mas visitante á un rótulo plado, llega al horrible bosque de aquellos tan horripolantes y en cuanto lo supone, aquí te co, selva, Livingstone y los negros, la fiebre, la misión, Julio Verne y Mayne-Red, fantasmas de los épicos diez años. La plica nostalgia de aquel sol, de aquellos ríos, de aquella profusa vegetación selvática. La leyenda conmovedora del desterrado, sea hipotético, sea pretendiente—á corona. Un guardián oficioso explica:—Son hijos del Museo, señor mío, han nacido en casa. ¡Adiós evocación, adiós leyenda! Verdad que bien pudiera la imaginación loca trocarse en elegía: «Hipotético... Animal de África... Nacido en Colonia. Desterrado en principio, mejor, nacido en el destierro». Y vean ustedes lo que es la fuerza de una comparación inicial: á medida que avanza uno de sus términos, el otro fatalmente se desenvuelve; lo que empezó siendo paradoja se trueca en simple coincidencia amarga. Porque pretendiente... hipotético... destierro... Por esta vez pareció el hilo de la ensartadura.

Dicen que en punto á riqueza y superabundancia el Jardin Zoológico de Londres es el mejor del mundo; ello es que está enclavado en un grato rincón de Regent's Park, uno de los maravillosos parques de Londres, donde el césped es más terciopelo, el agua más plata, el aire más bruma, las mujeres más flores que en ninguna parte. Para aumentar ahora su riqueza han traído los príncipes de Gales de su viaje por las Indias una nueva colección de jaguares, tigres y panteras; y los principitos, entre los cuales está granando el futuro rey de Inglaterra, han ido a visitarlos apenas llegados, á echarlos a un tiempo pan y sonrisas. Esta lección de cosas, nueva en la principessa pedagógica, acaso es oportuna en los tiempos que corren; bueno es para herederos de otros aprender, jugando con fieras, su futuro oficio de jugar con pueblos.

Pasiones por pasiones—de fieras y de prójimos—, prefiero, por la noble belleza del gesto, las de los humanos. He visto en Anvers—hay que decir que el Jardin Zoológico de Anvers es por el rigoroso arreglo científico el primero de Europa—la arrogancia suprema del león en el desempeño de sus deberes conyugales: digo que era hermoso, bajo todo el sol, en el aire vivo de una tarde de Abril, aunque entristeciesen un poco la gallardía explosión de vida de la fiera las sombras de los hierros de la reja cayendo como disciplinazos sobre la piel del lomo. Otras fieras rugían no sé por qué; acaso de ira, acaso de hambre. Quería el sol hundirse, y aquellos rugidos y aquellos amores realzaban la solemne limpieza de la puerta del sol. Tales arranques, nuestra miseria irremediable de hombres, nos obliga á acordarnos de la luz; el amor y la ira nos ponen feos; el hambre nos trae al rostro la lamentable mueca de llanto. Es lástima.

Ciertamente los animales feroces del Jardin de Plantes son de lo más pacífico que pudo soñar Tartarin en sus horas de Sancho Panza. África se ha civilizado lo bastante para limar las uñas á sus grandes felinos antes de enviarlos a la meliflua Europa, y aún cabe dudar si este león, al parecer nostálgico, que bosteza con tan conmovedora burguesía, ha sentido jamás el sol del desierto sobre su real melena. Porque en esto de fieras de Jardin Zoológico suele haber decepciones trascendentales, ni más ni menos que los matrimonios de drama francés. Ejemplo. En la romántica Colonia, dejándose llevar suavemente por una barca sobre el Rhin azul, se llega al más pulcro de los zoo-jardines; cómo se ríe el sol en las liras y violetas, cómo se ríe el sol en las ramas tiernas, cómo cantan los pájaros... y cómo rugen los leones! Aquí los flamencos, grullas, cisnes, patos, ibis, cigüeñas y ánades no están en jaulas; están

tarde lo suficientemente gris para dar motivo á una meditación melancólica. Con la voz de las grullas se mezclaban las charlas y cantares de una boda burguesa que había venido á engañar la interminable tarde nupcial bajo las sombras frías del Bois de Boulogne. ¿No se impone el suspiro filósofo? ¿No están claros, rotundos, frente a frente, los dos términos de la interpretación? Sin embargo, ¡ay de mí, faltó el hilo sutil de la ensartadura, la corriente interior, la chispa oportuna; y á pesar del gris, y á pesar del fatídico Octubre, y á pesar de las hojas que caían, y á pesar de que el ibis fué un pájaro sagrado en el Egipto de los faraones..., y aunque el ramo de azahar de la novia era de cera y trapo..., frente a frente el amor y las grullas no me dijeron nada.

El león de Waterlío

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

El elefante del Jardin Zoológico de Anvers

En Bruselas no hay Jardin Zoológico; por qué dirán ustedes? Porque se les morían las fieras. La feliz ciudad, cabeza del que llama Karl Marx *Paraíso de los capitalistas*, tiene en el aire no sé qué influencia asesina para toda especie de intemperante fiera. Ni encerrados en jaulas deja vivir animales salvajes y acaso peligrosos, el aire prudente del Parque Leopoldo. ¡Salud al parque y salud al rey! Pero, á falta de pantera de África ó tigre de la India, ahí está el león de Waterlío. ¿Fierecita tenemos? Sí, señores, ¿qué importa que sea de bronce, si la han puesto sobre una pirámide? El león—memorial de la gran derrota—está hecho con cañones de Francia y pesa 2.800 kilos; llegase á él subiéndolo 226 escalones... tantos ó tan pocos han menester el orgullo británico para empingorotar el testimonio de su fuerza triunfante. Un poco más allá, también de bronce, medita un águila; ésta no tiene jaula, pero sí un ala rota; dicen que conmemora el heroísmo de la Guardia de Napoleón.

Heroísmo es un hermoso nombre que ha llegado á la triste decadencia—triste para toda bella palabra—de sonar mal. Bien quisiera decir impresiones de viajero artista ante estas dos fieras de Europa; pero la sinceridad me lo impide. Cuando, impulsado por mi afición á la Zoología, hice intención de visitarlas, recordé que tenían el cuerpo fundido en bronce de cañones, y me quedé en casa... aunque Waterloo está á treinta minutos de Bruselas. La náusea picaresca que me causó el olor á pólvora, como no sea en fuegos artificiales.

G. Martínez Sierra.

TANGERINAS

La moneda hassania

Es este, sin duda alguna, el asunto de más interés y más actualidad del día, preocupando actualmente más la atención pública que la política interior, y la exterior que los acuerdos de la conferencia y que todas las demás cuestiones que afecten ó se refieran á este país.

No se habla si se piensa ahora en otra cosa en Tánger que en lo que se relaciona con la marcha irregular y hasta escandalosa de las cotizaciones de la moneda hassania, estando todo el mundo, lo mismo el comercio que las clases trabajadoras, pendientes de la depreciación que ha tomado en estos días unas proporciones verdaderamente alarmantes, hasta el extremo de descender aquella á 54 por 100, lo que acusa una pérdida seria para los intereses del público en general.

El sultán no se traslada

La Liberté asegura que el sultán está decidido á trasladar á Tánger la Corte sherifiana. Tal noticia es absolutamente inexacta. Lo que hay y lo que no está aún confirmado, es un rumor que atribuye al sultán el propósito de hacer un viaje por esta parte de sus dominios.

El pretendiente

Las noticias que aquí se tienen del pretendiente son pocas y sin verdadera importancia. Las tropas rebeldes no han salido todavía de Zeluam para combatir á los imperiales.

Dicha salida se había anunciado para hace ocho días.

En Zeluam se han concentrado bastantes indígenas, poniéndose á las órdenes del Pretendiente.

Nótese que faltan varios jefes de las kabilas de Ghelaya, atribuyéndose su ausencia á no estar conformes con los propósitos actuales del Roghi.

Las tropas leales permanecen inactivas.—C. Tánger Agosto 906.

EL NAUFRAGIO DEL “SIRIO”

La neurastenia del capitán

El *Lavoro*, de Génova, publica, con el título «La neurastenia del capitán Piccone», un artículo en el cual se ocupa del desgraciado capitán el *Sirio*.

Hace constar que el Sr. Piccone se había conquistado una reputación merecida con una larga vida de trabajo que se había traducido en admiración por parte de cuantos le trataron.

Añade el colega italiano que en estos últimos años sufrió una neurastenia muy aguda, que le había cambiado por completo el carácter, volviéndose áspero y violento. El le llevó seguramente al ejercicio de patentes espiritistas que lo tenían completamente abstraído, incluso en los viajes. Hace pocos años llevó su buque á los escollos de Montevideo, y aunque salió bien librado de la información abierta, contribuyó la cosa á presentar manifestaciones anormales en su manera de ser.

Lo que nadie se explica es que la Compañía armadora del barco mantuviera en su su puesto de comandante al Sr. Piccone.

EL CAPITÁN EN GÉNOVA

Sin responsabilidad. La defensa de Piccone

— Génova 16. Ha llegado el capitán del *Sirio* Sr. Piccone, que desde Cartagena ha hecho el viaje por ferrocarril, acompañado de un maquinista del mismo buque.

La noticia de su llegada se ocultó para evitar que se enteren las familias de los naufragos.

No es exacto que Piccone haya venido bajo parida de registro.

Guarda una absoluta reserva.

Al llegar se dirigió á la casa armadora y allí estuvo más de dos horas.

Entre los marinos se le considera exento de toda responsabilidad, pues está comprobado que Piccone desahucaba cuando ocurrió la catástrofe, yendo el buque bajo el mando del segundo.

Según parece, cuando Piccone salió de su camarote, á los pocos momentos de ocurrir la catástrofe, no encontró ya sobre cubierta más que á un sólo oficial que luchaba con un grupo de mujeres para evitar que se tirasen al agua.

Piccone no tuvo á quien dar órdenes; la mayoría de los pasajeros se habían tirado al agua; la confusión era espantosa.

Subió al puente, y entonces vió que se acercaban un falucho y varios botes á recoger naufragos.

Abandonó el vapor y fué recogido en una de dichas embarcaciones.—Somosira.

Más cadáveres

— Alicante 16.—Dicen de Santa Pola que el mar ha arrojado á aquellas playas seis cadáveres del *Sirio*; á más de los que anteriormente fueron recogidos.

No se les ha podido identificar por el estado de descomposición en que se encuentran. Todos ellos aparecen mordidos por los peces.—Martínez

Se compran alhajas, oro y plata. José García, Ciudad Rodrigo, 3, platería.

CRONICA

Cuba mental

Cuba, el calenturiento país de la estrella de plata, está, en este su primer período de desenvolvimiento libre, haciendo al mundo la revelación de una nueva mentalidad. Desde la independencia, el estro de sus poetas parece que empieza á vibrar arrogantemente ante la luz. De los corazones cubanos, entonces insensibles ante la belleza esclava de sus isleños paisajes, de su sol desbordante, de sus nocturnos aromados de sampaguita, brota hoy con ritmos de suspiros y de risas una oleada de sensaciones: los poetas floren, y fulguran, y cantan; los cinceladores de prosas refinan sus estilos; los pensadores abren de par en par la caja de ideas de su fantasía; los pedagogos y los políticos laboran con extensión, profundidad, en la alta española, lanzan al aire de sus tribunas, en habla cervantina, la gana de sus románticos sentires, la espuma de sus magníficos pensamientos.

Dos mares, uno de sangre y otro de agua, nos separan de Cuba; mas por debajo de los mares hay un cable tendido y escondido: es una fibra. Y por ese cable, recatado entre las ternuras del incógnito y entre las sombras de la guerra—cable que atraviesa como un rayo de besos por entre el légamo de rencores,—sentimos á Cuba. Es siempre madre la madre, aunque esté repudiada por el hijo.

Y vemos sus mangas—nuestros comentarios;—y oímos la guajira de su cantar.

Madrid es un reducito, á través de cuyos muros apenas penetran los nombres que se sancionan por de fuera. Ni aun percibimos en la Puerta del Sol el fulgor de las estrellitas que relucen por provincias; cómo hemos de divisar, estando ellos más lejos, los luceros del extrarradio nacional? A nuestro pueblo, á nuestra masa, gracias que le llegue, si acaso, transportado por un rumbo en comba, el brillo de un rayito francés.

Sin embargo, en Cuba, como en Sud-América, como en Filipinas, hoy va adquiriendo la intelectualidad admirable pujanza. Parece que la luz del siglo refleja en predilección en la tierra cervantina del trópico; aquellos terruños se despiertan. Ya nos son, por fortuna, familiares nuestros letrados de América; mas los de Cuba, no; los de Filipinas, no. Un editor barato de Barcelona—supongo que Mance—tuvo el proyecto, nada más que el proyecto, de editar un florilegio de poetas magallánicos. El propósito no cuajó: los Guerrero, los Aparici, los Apolinario, se quedaron en la sombra...

En Cuba hay una pléyade que es una eminente promesa para lo porvenir. A propósito de esto, un apaleista insular, Eduardo de Ory, ha publicado un libro. El se lamenta del poco vuelo que esas firmas cubanas toman por el mundo; como si estuviesen cautivas en la verde tela de araña de las mangas, prendidas al nativo terruño con las púas de las chumbebras, entre la agreste maraña del cañaveral.

Hay dulces poetisas, como María Borrero; poetas ensañadores, como Manuel S. Pichardo, autor de *Opelidos*, correcto, lleno de melodías. Bonifacio Byrne, cantor de su patria cimarrona y boyante, que escupe estrofas de hierro y de fuego. Federico Urbach, el que compone grecoas de palabras plateadas, que brillan como faroles venecianos. Luego siguen, en la honorable segunda fila, Esteban Foncaveja, Félix Calleja, Collantes, Rodríguez Mojena, César Cancio, Díaz Silveira, Diwald Salóm, Fernando de Zayas, Albadalejo, René López, Guerra Núñez, García Villa, Campuzano. Y como revolucionadores radicales de la forma, destácanse Carbonell, Hernández Portela. Carbonell ha compuesto *Trova errante*. Portela tiene *Effigie*, que es un primor. ¡Sólo que Carbonell es tan triste!...

Prostistas escasean; aquel país en verso, apenas si sabe sentir en prosa. Aparte Márquez Sterling y Mario Moños Bustamante, gracias que queden, muy rebucando, Néstor Carbonell, Jesús Castellanos, Rodríguez Embil... Porque Alvaro de la Iglesia, Arturo Carriacarte, Miguel Angel Campa, Carlos Garrido y Gabriel Otero, son escritores que se están educando.

Esa es la nueva legión de literatos cubanos. Surgen de entre los pliegues de su bandera azul.

CUENTO

LA BARCA

I

—No; he dicho que no.
—¿Qué genio de hombre!
—Pero, en casa, bajo techo...
—A bordo, digo, estoy mejor.
No hubo medio de convencer al viejo Tomé. Desde bastantes meses atrás, había ido a dormir sobre la vela, en el fondo de la barca que, anclada en la caleta, mecía las olas con dulce chapoteo de las aguas, quietas, azules, dormidas a la claridad blanca de las estrellas.

Allí estaba mejor. Bien mirado, no era la claridad la que le hacían los yernos de Tomé, sino el silencio que reinaba en el cuartucho. También éste era suyo.

Cuando casaron, se lo había cedido a sus hijas para vivir, reservándose un hueco para él; pero nunca había sentido cariño por aquellas cuatro paredes con vieja techumbre de paja. Verdad es que ellas almacenaban todo el menaje de la barca. Colgábase del techo las redes, en los días de rebozo, después de secarlas al sol en la playa; y los remos viejos, los timones rotos por un golpe de mar, las velas que destrozaron traidoras ráfagas de viento, iban a parar a los rincones del cuartucho como trastos inútiles.

Pero no tenía Tomé apego a la casa. Mandaban en ella los yernos y las mujeres de éstos, sus hijas, que reñían a voces, coléricas. Llegaron hasta echarle en cara el pedazo de pan que, a escoite, con ellos compartía.

Muchas veces tentado estuvo de arrojarlos a golpes; pero en la callosa mano quedó trémulo el mango del arpon, y en la garganta se le agobaba el grito airado que intentaba escupirles:

—¡Es mía! ¡Mía!

Mayor era resignarse. Bueno; que quedara para ellos la casa. Su cariño único era la barca. La patronaba, y a bordo, durante las faenas de la pesca, corriendo libremente sobre las aguas, en la soledad de los mares, sentía indomables sus corajes, a despecho de la edad.

A bordo, los yernos remeros y a la vez pescadores de soldada, callaban, sumisos, cobardes, ante las voces de mando que ordenaba Tomé. ¡Quitado del que desobedeciera!

Ya no vivía en tierra más. En adelante y para siempre iría a reposar las fatigas del día, durante la noche, al zoco del río sobre la vela tendida en el fondo de la barca.

No podía olvidar el diálogo entre las mozas, sus hijas, que sorprendiera por la tarde.

Charlaban, entonces, remendando la red, a la puerta del cuartucho. Desde dentro lo escuchó todo.

—Ya es locura.
—Pedro me ha dicho que no va.
—Mi Pancho también.
—La barca no sirve; hace agua y cualquier día de briseta hocio.
—Mejor es venderla. Está vieja.
—Sí; venderla... ¿Y si padre no quiere?
—A la fuerza...
No quiso ir más. Sin hacer ruido, ahogando los pasos y los sollozos, con espantados ojos y golpeándole violentamente el corazón, Tomé salió por la puerta que daba al patinillo de la casa por la parte de atrás.

Miró al mar.

Sobre las aguas vió, blanca, con su faja azul junto a la borda, la barca que se mecía solitaria, con pereza de siesta, arrullándola el eterno cantar de las olas.

—¿De otro? ¿Nunca!

II

Vieja era la barca. Contaba años muchos años. Quiso Tomé, al registrarla, que le pusieran por nombre *Carmen*. Así se llamaba aquella mujer morena, de ojos negros y grandes, que desposara cuando él era aún gallardo muchachón. Moza más recia en el trabajo no había barloventado en seco por la playa. A fuerza de fatigas, rebañando hasta en la olla, corriendo las aldeas vecinas a la costa con la cesta a la cabeza, vendiendo la sardina fresca y el pez de altura, la buena mujer había podido reunir unos dineros.

Con ellos se compró la barca, nueva, retzona, la mejor de cuantas a lo largo de la costa se hacían a la mar. De las de su tiempo, aquellas por entonces recién botadas al agua, ninguna existía ya; se habían desgastado, y la última, podridas las tablas, enseñaba, escurrida indolentemente sobre la arena de la playa, su desolado costillaje al sol. ¡Su barca! ¡Qué valera a todo viento y qué intrépida ante los golpes de mar!

Andando un día Carmen, camino adelante, con la cesta a la cabeza, donde aún vivía colaba el pescado del arrastre madrugador, el sol agresivo de la llanura descompuesta, a cielo descubierta, que atravesaba, se le había metido, dentro, la cabeza le ardía, y sin embargo, le llegaba hasta los huesos un frío extraño, ¡y que sed!

Por la noche la fiebre la hizo delirar. Carmen despertó a su marido con voz baja para no despavilar el sueño de las niñas. En medio de la congoja repetía:

—Tomé... Tomé... ¿Oyes?
—Sí; ¿qué quieres?
—¿Qué vas por ella?
—Dentro de unos días.
—Ahora...
—No está lista.
—Quiero verla... ¡muestra barca! mi...
Así, metida en el lecho, sus pálidos labios de enferma planían cada noche.

—Tomé... ¿Oyes?
—¿Qué?
—¿La han traído?
—No.
Siempre igual. Día tras día, la misma interrogación iba a buscar la respuesta negativa de Tomé.

—No, mujer. Espera...
Empeñábase Tomé en llevarla a la ciudad en la barca de un compañero para que un médico curase aquel mal que Carmen padecía.

—Vamos hoy sin falta. Llevarémosla también las chicas.
—Estoy mejor; créelo. Esperaremos a que llegue la nuestra. Iré en ella.
Al fin llegó. Su primer viaje lo hizo llevando a Carmen a la ciudad distante, que al atardecer, frente a la playa, en un recodo de la costa, destacaba la nota blanca de su caserío alegre.

No corría aire sobre el mar, y la barca andaba lenta, tristemente, hacia la vela

que trapeaba, y al huir la luz del sol iba dorrando una plañosa sombra sobre la cara hermosa y plácida de la enferma. No volvió ésta. Allí se quedó, bajo tierra, para siempre.

Carmen llamó desde entonces la barca de Tomé.

—Dios santo! ¡Y queréis los hijos, los mismos hijos sin entrañas de Carmen, que la vendiera!

Había de repudirse en el mar, desgustado envejecido por completo, y allí, en el agua, sobrenadaría la última cuaderna.

Para eso eran sus afanes. No desculpaba remendar sus averías, celoso en repintar cada trimestre. Así estaba de remozada y fanfarronesca, disimulando años y cicatrices. De tarde en tarde, Tomé la varaba en la playa para que descansara, tumbándose perezosamente de costado sobre la arena; y si, a pesar de los calores, la madera se resaca con los calores, vuelta al agua en seguida para que hinchara de nuevo.

III

Atracó Tomé la barca a la orilla. Como todas las madrugadas, al clarear la luz nueva, desde el borde gritó a los suyos:

—¡Eh!... ¡Listos!

Rebullían en la playa los pescadores, preparándose para hacerse a la mar. Algunas barcas calaron los remos y ya iban mar afuera. Otras, que las habían varado la tarde anterior, al empuje de los hombres resbalaban sobre trozos escurridizos de madera hasta chapotear en el agua.

Corajiento por la tardanza, Tomé, erguido en la proa, gritaba de nuevo:

—¡Eh!... ¡Pronto!... ¡Que se va la marea!

Nadie respondía. Sus yernos sin duda roncaban desuadados. Pero a las voces coléricas del viejo, no tardaron en llegar torvos, silenciosos.

No iban; no navegaban más en la barca. ¡Aquella Carmen estaba muy vieja, cayéndose a pedazos!

Era un peligro salir en ella. Las mujeres de casa no querían. Andaban ellos en tratos para entrar en otra.

Tomé rugió espantosamente airado:

—¡Yal ya encontraré gente...! ¡Mala casta!... ¡Vieja la barca!... A correr a un largo; ¡traigan la que quieran!

Desde aquel día no salió a la mar. ¿Con qué? ¿Si hasta los yernos de Tomé la habían dejado por inútil?

Por más gestiones que hizo éste, no hubo mozo que se arriesgara a la empresa.

—¿Qué remedio! Sin gente no podía lanzarse en la barca mar afuera.

Solitaria, vieja, repudiándose en el agua, desde entonces quedó la *Carmen* anclada al soto de la caleta para siempre.

Daba pena mirarla, cabeceando inquieta cuando el oleaje la movía, tirando de la cadueta del ancla como si quisiera romperla y escaparse, y otra vez gallardear con los últimos alientos.

Desde a bordo, con los ojos tristes, Tomé miraba salir las otras barcas al romper el día. La suya, ¡qué sola!

A cada instante las hijas y los yernos volvían a su eterna plática:

—Véndala, padre.
—Descanso tan largo y calores intensos gríetaron los tablas; el hierro oxidado, pudriendo lentamente las maderas, acabada poco a poco con la barca. Descascarada la pintura, mostraba su color negro, repulso, el caso. Era una lástima. ¡Cuán la vió tan gentil en sus buenos tiempos!

Entre la gente maleante empezaron las burlas. ¡No más! Todo lo aguantaría Tomé menos esa vergüenza.

Sus hijas, a coro con los yernos, no cesaban en el machacón estribillo:

—Padre, véndala.
—Ya no dudó, y les dijo:
—Pues, sí, la vendo.
—Rámon la compraría para el horno...
—¡Ceto quiere techar...!
—Déjenme. Yo me entiendo. Quiero comprador de la ciudad... que se la lleven lejos...

IV

Desde entonces espiaba Tomé. De noche no podía dormir. ¡Qué ideas le morían interiormente!

—¿Con luna...! Caía su tranquila claridad sobre las muertas aguas de la caleta, y mar adentro dejaban una estela de luz, como si fuese un camino que señalara la ruta hacia lo desconocido, hacia la inmensidad.

Por fin, las densas sombras nocturnas, en ley natural, volvieron a correr sobre el haz de las aguas, clamantes, móviles profundas.

Fue entonces...

Sallieron las barcas todas a la mar antes de que madrugara el alba. En la desierta playa, solamente las olas las dejaban el rumor de su queja y copos de espuma, leve, blanca.

Aún tardarían unas horas en abrirse las puertas de las casuchas y salir las mujeres a lavarse los rostros en las charcas y secar al sol los cabellos mojados.

En el momento, Tomé, desde la orilla, metido en el agua, tiró con ímpetu de la cuerda que sujetaba a tierra la barca. Al empuje violento cedió ésta, y hacia la playa dejóse venir, mimosa, lentamente, llegando a los brazos de Tomé que la sujetaron, desfallecida en el andar, con pereza languidez de enamorada. Todavía, cuando a golpe de marea moviéndose, la proa lamía el pecho del viejo, como animal que con la cabeza hace caricias...

Fue rápido Tomé. Lastro la barca enormemente, y con desesperado esfuerzo, la empujó hacia lo más profundo de la caleta. Allí nunca se vió el fondo; sitio donde anclaban las barquías, allí estaban algunas en descanso.

De la suya saltó a otra. Ya estaba, y era necesario acabar pronto. Cerró los ojos para no ver. Temblábase la mano; pero, cobrando ánimos, alzó el martillo como un arma homicida.

Sonó un golpe seco, áspero; abriéronse las ondas y después volvieron a recobrar su calma solemne y su color levemente azul a la luz primera del amanecer.

Ni un rastro quedaba ya de Carmen, allí misericordiosamente enterrada.

Vuelto a tierra, anduvo Tomé errando por la playa, dolorida el alma, fijos los ojos en el mar insondable, en el agua plañosa.

Después sentóse a la puerta del cuartucho y esperó. No tardaron sus hijas en salir.

Rió a la fuerza, al saludarlas.

—¡Ah! muchachas; ya se fué.

—¿Quién?
—Tomé! La barca. La vendí y se la

acaban de llevar. Quería daros la sorpresa.

—¿A la ciudad?
—Más lejos... más lejos...
—¿Y cuánto dieron?
—¡Si; ¿cuánto?...
—Esto.

Sacó Tomé unas cuantas monedas de plata y cobre, ahorro de otros días más venturosos, y las puso en las manos de las dos hembras.

—¡Oh! ¡cuánto!... ¡Pues se corrieron!

—No valía ella...

—¡Llamó el viejo. Sobre la arena de la orilla, el murmurio del agua era de rezo, y las salpicaduras de la espuma tenían un brillo al sol como de lágrimas. ¡Si parecía que el mar lloraba!

No quisieron mirar a las muchachas los ojos agudados de Tomé. Y al pensar en la muerte, en la barca y en él mismo, no cesaba de repetir:

—¿Qué solos!

Angel Guerra.

VIDA BARCELONESA

Incendio en un Hospital. D. Bartolomé Maura. Festejos

Barcelona 15 (3,15 t).—Esta madrugada se ha declarado un incendio en el depósito de bombas y gases del Hospital de Santa Cruz, adquiriendo grandes proporciones y amenazando destruir el edificio.

Dada la importancia de alarma, se personaron todas las autoridades y el servicio de incendios, pudiéndose dominar sus estragos.

Todo el almacén ha quedado destruido. Se cree que la causa inicial del incendio haya sido alguna cerilla encendida, que al pasar arrojarla algún transeúnte por las ventanas del almacén.

Durante el incendio hubo gran agitación en la calle del Hospital.

Ha llegado a esta capital procedente de Madrid D. Bartolomé Maura y su distinguida familia.

Esta tarde se embarcarán con dirección a Palma.

Con motivo de celebrarse hoy la fiesta de la Virgen, en esta ciudad, se ha producido un gran número de personas.

DEPENDIENTES Y SASTRES

CONGRESOS OBREROS EN FRANCIA

Actualmente se están celebrando en Francia dos Congresos obreros: el de los empleados de comercio y el de los sastres. El primero se celebra en Dijon y el segundo en Limoges.

En el de los empleados de comercio se discute la siguiente orden del día:

El descanso semanal; la reducción de las horas de trabajo; el arbitraje obligatorio en materia de huelgas y diferencias colectivas entre las Sociedades de patronos y obreros; el contrato colectivo de trabajo; información permanente por delegación entre patronos y empleados; Caja federativa a favor de los sin trabajo; órgano oficial para la propaganda y la unión de los asociados; obligar que los locales sean higiénicos; creación de una tarjeta federativa y de un cuadro anual con la lista y dirección de las Sociedades federadas; cotización y representación igual para todos los socios; creación de inspectores del trabajo que tenga por objeto averiguar si se cumplen en todas sus partes los acuerdos que tome la Federación; fijación de un salario mínimo suficiente para asegurar la vida a todo empleado de comercio, y proposiciones generales.

Los obreros sastres discuten los puntos que a continuación se expresan:

Supresión del trabajo a piezas y a domicilio; causas a que obedece la actual escasez de trabajo; evitar la baja creciente de los salarios; aplicación de las leyes que reglamentan la industria; utilidad de la cooperación; fundación de talleres individualistas o colectivos; el trabajo de la mujer en la sastrería.

En el manifiesto circular que el Comité federativo ha dirigido a las Sociedades de sastres convocando el referido Congreso, se lee la siguiente observación, que tiene mucha importancia:

«Las delegaciones o representaciones serán pagadas por las Sociedades que las elijan, a fin de evitar la intervención de los que podríamos llamar delegados profesionales, que por vivir de las Sociedades de resistencia no pueden tener, como función propia, de las demás, el espíritu libre y consciente del obrero que trabaja.»

LAS ORDENANZAS MUNICIPALES

¿PARA QUÉ SON LAS ACERAS?

A cualquiera que se le haga esta pregunta contestará que por el paso del transeúnte; y así debía ser, según mandan las Ordenanzas municipales; pero precisamente por eso es por lo que parece que hay empeño en fastidiar al que tiene la desgracia de verse obligado a andar por las calles.

Después de hoy de un trozo corto, muy corto, pero muy sustancioso.

La calle de Augusto Figueroa, antes del Arco de Santa María, es imposible cruzarla en absoluto por las mañanas a causa de la infinidad de puestos adyacentes al mercado.

Esto, que es una molestia muy grande para los transeúntes, puede dispensarse en obsequio a los pequeños industriales que hacen su negocio en las primeras horas.

Desde luego, nadie se queja de protestas; pero cuando llega la una de la tarde debe quedar libre la circulación, y a eso vamos.

En el trozo comprendido entre las calles de Pelayo y San Bartolomé, acerca de los pases, hay unos cuantos pequeños establecimientos que persisten en impedir el paso durante todo el día por las aceras.

No pasará de 20 metros la distancia, y en ella encontramos un pescadero que tiene medio cajón de sardinas dentro del establecimiento y otro medio en la acera, y que además se ocupa en arrojar cubos de agua a derechas e izquierdas; otra media banasta de huevos en la misma situación que el pescadero tiene sus sardinas; una cesta con zanahorias y otras raíces que hace al viandante echarse fuera; dos ó tres banastas de frutas, tomates, pepinos y calabacines, y unas cortinas molestas y bajas que dan sombra a alguna casquería y obstruyen el camino.

Como a dicha hora en la acera opuesta luce un sol de justicia imposible de resistir, no hay otro remedio que cruzar, haciendo zigzag y procurando no pisar con ninguna de las mercancías ante las ciudades, porque, además de los insultos que dirigen los dueños, está la exposición, casi la seguridad, de pagar una multa y los desperfectos.

Si al tener que echar por la calle de en medio resbala uno en los cantos colocados de punta en aquel trozo, es objeto de chacota y burla por parte de aquellas buenas gentes, que, tras infringir las Ordenanzas, parecen que tienen derecho a reírse del que sufre sus inconveniencias sin protestar de ellas.

—Apaga la luz que ya se ha acostado el amo.
—Que se va usted a caer, señorito.
—¡Ay! qué temprano la ha cogido, niñito.

Estos graciosos dichos suelen escusar el que resbala y cae; lo que es una gran ventaja en un guardia dispuesto a que se cumplan las Ordenanzas.

Por ello, no estaría de más que el teniente

de alcalde respectivo ponga de su parte lo posible y cuando algo la vida de los que no pueden buscar solaz en las playas ni en las faldas de las sierras vecinas ó lejanas.

UNO QUE NO VA A NINGUNA PARTE.

CRIMEN ESPANTOSO

Mujer decapitada. Crimen por el robo. Detenidos. Autor confeso

Toro 15 (10,15 m).—Comunican del inmenso pueblo de Villalube que se ha cometido un horrendo crimen que ha impresionado grandemente al vecindario.

Una vecina llamada Ana Carada, de estado viuda, apareció con la cabeza completamente cortada con una hoz, después de haberse robado un bolsillo con una cantidad de billetes y oro.

El juez de instrucción ha detenido a Salomón Ratón, sobrino y dependiente de la infueta, en el momento de venir éste a dar parte al Juzgado. Asimismo ha ingresado en la Cárcel otro criado que llevaba veinte años al servicio de Ana Carada.

Ha quedado incommunicada la esposa de Salomón Ratón.

Se cree que está convicto y confeso dicho sobrino, habiendo declarado que robó el bolsillo y que lo dejó escondido entre unas pajas.

Créese que no resultarán cómplices.

La opinión está indignadísima ante crimen tan horrendo. —Corresponsal.

LAS CORRIDAS DE AYER

MADRID

Seis toros de Moreno Santamaría, estoqueados por Bombita III, Serranito y Posadas.

La tarde nublada y muy agradable, y algo más de media entrada cuando se manda empezar.

Un caballo blanco, antes que salga el toro primero, decide morirse, pues para lo que le esperaba, se conoce que dijo a mí no me eornea ningún Moreno Santamaría.

No dispone el presidente que arrastren la jaca, y se da suelta al

Primero

Berrendo en negro, capirote, caletero, muy pequeño y con dos pitones como dos cigarrillos puros.

Muy bravo y voluntarioso fué el feto para tomar cinco puyazos por una caída sin bajas caballerías.

Los tres espadas se adornan en quites y se manda pasar a otra cosa.

Bombita III cambia un buen par, que no nos entusiasma por la ninguna representación del caballo.

Pepín de Valencia y Merino clavan dos pares como si estuvieran jugando al toro con una banasta.

Manolo Torres coge los trastos de matar y da algunos pases buenos, abucheándole el público.

Consecuencias de torrear ganado inofensivo, cosa que no debe aceptar ningún torero que aspire a ocupar un buen puesto.

En la primera entrada hubo un pinchazo en el hueso. Luego dió media corta en muy buen sitio, y después de dos capotazos y otros tantos trastes con la muleta dobla el de Santamaría.

(Ora pro nobis y pitos.)

Segundo

Negro, lombardo, también chiquitín, pero como tiene los pitones un poco mayores nos parece otra cosa.

Serranito se encierra a torrear de capa en las tablas de los chiqueros, y graeas a lo poco que puede el toro y las facultades del chico no pasa nada; pero no se lució.

Como el anterior, fué voluntario y se permitió recargar en alguna vara, derribando una vez con poder.

Cuatro varas, una caída y dos remedos de caballo muertos.

A propósito de los caballos: tengan en cuenta la asensista y la autoridad que los picadores de novillos también pertenecen a la humanidad pacífica.

Rubito de Zaragoza entra por el lado izquierdo mirando al morrillo, y deja un gran par.

Sallero pone otro regular, y repite Rubito sin hacer nada de particular.

Serranito, de verde y oro, se encuentra al toro bravo y revoltoso, y graeas a las facultades del espada y a la serenidad con que aguantó las tarascadas, no hubo nada desagradable que lamentar.

Con el estoque dió un pinchazo caído y otro perpendicular, y al entrar la tercera vez descordó al bicho, que cayó como herido por el rayo.

(Muchas palmas.)

Con la muleta ha estado muy valiente; con el estoque debe pensar en quedar mejor.

Tercero

Negro mulato, más grande que los anteriores, aunque no exageradamente grande.

Intentó Posadas torrear, pero no se prestó el de Moreno, y en seguida empezó la juega de varas, en la que fué menos bravo que sus antecesoros.

La capea en que se convirtió la lidia fué digna de Viciavaro ó islas adyacentes.

Entre un horrible lio vimos cinco arañazos, uno del Rubio cerca de los cuartos traseros.

Al segundo tercio llegó el toro incierto y desparamando, y entre Miguelín y Melito le desolaron ocho pases, siendo bueno sólo el primer par del citado Melito.

Posadas empieza con un ayudado por bajo, muy despegado, y sigue una faena en la que yo hubiera querido ver los pies más quietos, y en general, más decidido al matador.

Pepín de Valencia mete el capote con mucha vista, demostrando que es el mejor torero que hay en el redondel, y Posadas no se encuentra la buena labor de José Balbastro.

Menos mal que la primera vez que entró a matar lo hizo corto y derecho, dando un buen pinchazo.

De lejos entró nuevamente, y dejó otro pinchazo, no tan bueno.

Pocos pases más, y una estocada hasta la mano alargando algo el brazo, pero que resultó buena y mató al toro.

(Palmas.)

Cuarto

Berrendillo en negro, chiquitín, como el primero, capirote, bolinero y cornicorto.

Chaves agarró bien en el primer puyazo, que tomó el toro sin gran bravura.

En el segundo, que fué del mismo picador, falló el arpa que servía de calagadura.

Hubo otro puyazo insignificante y dos besos del citado Chaves, que parece que es de los que quieren aprender.

En total, cinco varas por dos caídas y una defunción.

Pepín de Valencia dejó un par caído, y Merino uno delantero, acabando el tercio Pepín con uno desigual, y Merino con medio, malo.

Torpon empieza a torrear Manolito Torres, quien hace una faena desastrosa y cosa, siendo abuchado por el público, que toma a chunga todo lo que hace el muchacho.

Verdaderamente el chico ha perdido los papeles de la familia; pero no soy partidario de que se chille así a los toreros, porque estas cosas dan lugar a desgracias que no dan suculencia nunca por causa del público.

Al herir agarró una estocada al lado contrario y el toro se echó.

Menos mal.

Quinto

Berrendo en colorado, un poco bracho y de buen tipo.

Salió abanto, y después de unos capotazos de los peones dió Serranito tres lances, sin

parar, tratando de fjarlo, y con ello empezó la greca.

Tres varas aceptó por compromiso en principio y sin mostrar un ápice de bravura y queriendo marcharse, lo que hizo una vez por el 8; realizó una sola faena, en la que llegó seis veces a los caballos, derribándolos en dos ocasiones, sin matar ningún jaco.

Serranito coge un par de palos cortos y quiere cambiar, haciéndolo sin clavar tres veces y dejando luego un palo cuarteando.

Por el afán de los palos cortos no logró lucirse, lo que hubiere hecho con los corrientes en el segundo cambio.

Coge otro par de las largas y las deja caídas y desiguales.

Sallero agarra un palito en la oreja izquierda y Rubito de Zaragoza cierra con dos pases muy delanteros.

Saló a matar Serranito y da el primer paso rodilla en tierra, parando después mucho en los pases subsiguientes, por lo que se hace con el toro.

Se despoja de la montera y cita a recibir, haciendo el toro un extraño, y el espada, en lugar de pasarse sin herir, da media corta esparando, perpendicular.

Prosigue bien la faena, y enfrente del 4 da media en buen sitio, afeando el éxito un movimiento extraño de cabeza que hizo el muchacho.

Sin sacar el estoque dió otra, entrando mucho mejor, que bastó para que el toro dolase.

(Muchas palmas.)

Sexto

Berrendo en negro, capirote, bolinero y de regular tipo.

Serranito le recorta capote al brazo.

Hubo seis varas, tres porrazos y dos caídas.

Miguelín y Melito paran por lo mediano.

Posadas para torreado, y sin igualar el toro entra con un pinchazo malo.

Dos pinchazos más entrando con valentía en tablas.

Otro lo mismo; uno más sin meterse; media pesucera y un descabello.

Dulzuras.

SAN SEBASTIÁN

Seis toros de Muruve, estoqueados por Fuentes y Machacón.

San Sebastián 15 (5,30 t).—La Plaza está llena. Se nota gran concurrencia de franceses. La temperatura es agradable.

Preside la corrida el secretario del Gobierno civil Sr. Jiménez.

Verificado el desfile con aplausos de los espectadores, se da suelta al

Primero

Rosalejo. Fuentes se luce en los quites y oye aplausos.

Toma cuatro varas, cargando con un picador, que queda al descubierto.

Los maestros le colean.

Palmas y ovación.

El presidente se duerme en la suerte de varas y oye una prolongada ovación.

Americano y Moyano ponen dos pares superiores y repite Americano con otro regular.

Fuentes brinda y pasa con cuidado. Hace una faena deslucida. Larga media tendida y descabella.

Segundo

Bailador. De voluntad, de poder y de nobleza.

Toma cinco varas.

Los maestros, superiores en los quites.

Patator y Mojino le colocan cuatro pares superiores.

Machaco muletea brevemente, larga media regular, otra buena algo inclinada, y termina con otra buena.

Caballos arrastrados, dos.

Tercero

Capoteo. De salida acomete a las caballerías y toma cinco varas buenas.

Paran regularmente Antolín y Barquero.

La lidia, aburrida.

Fuentes se tira con arte y recogidones. Atiza una bien señalada y otra delantera.

El toro permanece parado y por fin dobla. (Palmas y protestas.)

Cuarto

Amapolé. De muchas libras y poco poder.

Toma seis varas, algunas buenas.

Los matadores a los quites.

Para Machaco colocando un par bueno emballando, repite con otro superior y otro aplaudidísimo, pero discutido por la cátedra.

Coge los trastos y hace una faena ociosa de muleta.

El toro se noblate y parece un cordillero, a quien remata de una estocada monumental. (Ovación.)

Signa la ovación a Machaco.

Una señora le arroja el coñac.

Quinto

Pobrecito. En los corrales le daban azúcar con la mano.

Arremete con bravura a los de tanda, tomando cinco varas.

Bronea fenomenal al presidente por no cambiar de tercio.

Fuentes para, colocando tres pares superiores.

Coge la muleta y arrea una buena.

Sexto

Sargento. De muchas libras y pies.

Toma cinco varas con poder.

Fuentes y Machaco torrear al alimón, siendo ovacionados.

Paran los matadores, poniendo Fuentes tres pares y Machaco uno. (Ovación.)

Machaco pasa de muleta, da una superior y el toro dobla sin puntilla.

Rosas.

MALAGA

Se celebró ayer la tercera corrida con toros de Anastasio Martín, estoqueados por Algabeño, Montes y Pepete.

Los toros valieron poca cosa, hasta el extremo de ser fogueados los que se corrieron en primero y tercero lugares.

Algabeño mató al primero de media estocada caída y un pinchazo y al cuarto le dió una buena estocada que le proporcionó una ovación.

Montes pasó regularmente al primero al que dió una aceptable estocada, y al quinto, al que había parado bien, lo mandó al desolladero de una buena.

Pepete muleteó poco al segundo, fogueado, y con un pinchazo y una buena acabó con él.

Al que cerró plaza, después de buena faena, lo pasaportó con una estocada superior.

El público salió disgustado de los toros y muy satisfecho del trabajo de los diestros.

BADAJOS

La primera corrida se celebró con un lleno completo.

Los toros de Conradi resultaron mansos, siendo fogueados el tercero y quinto.

Lagaritjo, a quien correspondieron los dos fogueros, no tuvo fortuna ni torando ni matando.

Gallito no hizo tampoco grandes cosas, exceptuando la muerte del cuarto, que fué muy lucida, y por ella ganó nutrida ovación.

GIJÓN

Los toros de Aleas resultaron buenos para varas, llegando algo quedados al final.

Entre las espadas, que eran Quinto y Cocherito, sobresalió el primero, que dió buenas estocadas a los toros que le correspondieron.

CÓRDOBA

Ganado de Antonio Guerra lidiaron ayer Manolito y Conejito III.

El primero quedó superiormente, sobre todo en los toros que se lidiaron en tercero y quinto turno.

Las ovaciones con que le premiaron sus paisanos animarán al joven a seguir dando

lustre a su pueblo, que tantos buenos diestros ha dado desde hace más de medio siglo.

RONDA

Araujo toró ganado de Martín, y estuvo muy bueno torando y matando.

El público, que llenaba la plaza, ovacionó al espada y a los peones Carmona, Barreno y Chavea.

CÁCERES

Buenos mozos fueron los toros salamanquinos lidiados ayer.

Zumal mató muy bien los tres primeros y el público le aplaudió mucho.

El cuarto lo mató el sobresaliente.

CALDAS DE RAHINA

Toros de Alejo resultaron buenos.

Corchato estuvo magistral torando y banderillando, no dejando de escuchar ovaciones toda la tarde.

EL TIEMPO

15 de Agosto. — Madrid. — La persona más descontentadiza se verá forzada a confesar que el día ha sido en Madrid uno de los más hermosos que este país puede disfrutar en verano.

Cielo entoldado, brisa del NO., muy agradable, amenaza de lluvia en el alto y buen temple junto al suelo; más parece que estamos describiendo un día de verano en las costas de Galicia que un día madrileño.

La máxima a la sombra no pasa de 26 grados; al sol se eleva 4 ó 5 grados.

La mínima fué de 11°.

El barómetro sube lentamente.

Provincias.

Con igual parsimonia, pero sin retrocesos lamentables, se va acentuando el cambio atmosférico en el resto de la Península.

Las lluvias son hoy más generales y algo más intensas, extendiéndose la zona lluviosa a casi toda la región Norte de España.

He aquí las más notables:

En San Sebastián y Orense 1 millímetro, 2 en Coruña, Finisterre y Santiago, 3 en Santander, 4 en Oviedo, 5 en Oporto y 14 en Pontevedra.

Lleue, además, en casi toda la región del Atlántico situada al O. de la Península.

Y, es claro, consignados tales datos, es lógico que aparte algunas temperaturas altas, pertenecientes a localidades excepcionalmente situadas, las máximas se mantienen bastante bajas, por debajo de 30 grados.

Las que rebasan dicho límite han sido: con 33 grados en Teruel y Ciudad Real, 37 Sevilla, 32 en Granada, 35 en Jaén, Zaragoza y Córdoba.

El mar sigue tranquilo en el Mediterráneo y algo más agitado por el Norte.

El barómetro bajo, pero con tendencia a reponerse.

Tiempo probable. — Vario y fresco, acentuándose más el cariz lluvioso.

LA VIDA RELIGIOSA

Santos para mañana. — Santos Pablo, Liberato, Bonifacio y Severo, mártires; San Anastasio, obispo y confesor, y Santa Juliana, mártir.

La misa y oficio divino son de la octava de San Lorenzo, con rito doble y de color encarnado.

Cultos

Religiosos de San Plácido (Cuarenta Horas.) Misa mayor a las diez, en la que predicará el padre Andrés Navarro, y por la tarde preces y reserva.

DISPEPSIA, GASTRALGIA, VOMITOS, NEURASTENIA, GASTRICA, DIARREA,

en niños y adultos, estreñimiento, malas digestiones, náuseas, flatulencia, acedías, inapetencia, clorosis, enfermedades del estómago é intestinos, se curan, aunque tengan 30 años de antigüedad, con el

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

Marca "STOMALIX", Serrano, 30, Farmacia MADRID

Y principales del mundo.

Espectáculos para mañana

GRAN TEATRO. — A las 9 y 12. — El cabó primero. — A las 10 y 12. — El día de la Africana. — A las 11 y 12. — Los pícaros celos.

PARISIA. — A las 9 y 12. — Repetición del programa de moda. — A las 14 presentación del célebre transmutista Domini. — Drama de los celos. — Viso al rededor de una estrella. — Los rápidos de la ribera Ozu. — Nueva corrida de toros completa. — La tournée cinematográfica Pathé y todos los principales artistas de la compañía de circo y variedades que dirige William Paris.

JARDINES DEL PARQUE DE MADRID. — (Gran moda). — 4.º concierto clásico por la orquesta de 80 profesores que dirige el maestro Villa. — Selección programa. — Cinematógrafo. — Tiro al blanco. — Café, cerveza, etc.

RECORO SALAMANCA (Ayala, 1). — Todos los días exhibición de las más notables películas cinematográficas, completando las sesiones con la exposición de varias vistas fijas de actualidad y de los principales monumentos del mundo; por las noches concierto por la banda del regimiento de cazadores de Llerena. Microfones y sábanas gran moda, y todos los jueves por la tarde tómbola en obsequio a los niños que frecuentan este Recoro.

CINEMATOGRAFO DEL PARQUE DE MADRID (Teatro, al lado de de nuestrita). — Se dan sesiones diarias los domingos y días festivos de 6 a 12 de mañana y de 6 de la tarde a 1 de la noche.

Cupón de regalos

NOVELAS GRATIS

La Administración del DIARIO UNIVERSAL entregará al portador de 30 cupones como el presente, un volumen de nuestrita. — Se dan sesiones especiales para regalos elegidos por aquél entre los que anunciamos.

